



Lección Bíblica para la Escuela Sabática
21 de Noviembre 2020

8 – EL BAUTISMO

Pr. Jonas Sommer

TEXTO BASE

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” (Mateo 28: 19-20).

Versículos para reflexión:

- Mateo 28:19-20
- Romanos 6:3-4,11
- Hechos 2:38-41
- Colosences 2:12
- 1 Pedro 3:21
- Gálatas 3:26-27
- Mateo 3:15

NUESTRA DECLARACIÓN: *“Creemos en el Bautismo de los creyentes, en obediencia a la orden de Cristo, es un testimonio a la aceptación de Jesús como Salvador y Señor. Creemos en el bautismo por inmersión como símbolo de la muerte al pecado, siendo el Bautismo una señal para una vida nueva en el Hijo de Dios”.*

INTRODUCCIÓN

Cualquier asunto que se refiera a la salvación eterna es de verdad importante y necesita de un estudio cuidadoso. El bautismo en la aguas es uno de ellos.

Jesús consideró el bautismo suficientemente importante; tanto así que caminó mas de 100 kilómetros desde Nazaret para ser bautizado en el río Jordán por Juan el Bautista. Y así nos dejó un ejemplo. Hay ocho citas claras de conversión en el libro de los Hechos; y el bautismo es mencionado muy específicamente. Este fue tan importante que Jesús dejó una clara instrucción a los discípulos para que los conversos fueran bautizados. Con certeza, nuestro Señor y los apóstoles creían en el bautismo como una parte vital de la obediencia. Y también nosotros debemos considerarlo como algo muy importante y significativo.

BAUTISMO DE CREYENTES

El bautismo cristiano, instituido por Jesús, estaba íntimamente ligado a aquel realizado por Juan el Bautista, que siempre los relacionaba al arrepentimiento por los pecados cometidos, en virtud de que el Reino de Dios está cerca (Mateo 3:2,7-12). Jesús reconoció la autoridad dada por Dios a este profeta y la importancia de la ceremonia que este realizaba (Mateo 21:25). La prueba de esto es que Él fue bautizado por Juan (Mateo 3:13-17), mostrando que se identificaba con los pecadores, aunque sin pecado alguno. De hecho, Él no necesitaba ser bautizado, pero justificó el hecho porque convenía que así fuera hecho *“para cumplir toda la justicia”*. (Mateo 3:15, NVI). Tal actitud nos sirve de ejemplo.

La iglesia Primitiva no concebía la idea de que alguien se convirtiera a Cristo y quedarse sin el bautismo. Por eso, después del sermón de Pedro, en el día de Pentecostés, casi 3.000 personas aceptaron la fe y fueron bautizadas (Hechos 2:38-41). Se puede dar cuenta que en el libro de Hechos, el rito tiene un lugar destacado (Hechos 2:38,41; Hechos 8:12,13,36; Hechos 9:18; Hechos 10:48; Hechos 16:15,33; Hechos 18:8; 19:5).

Tanto el bautismo de Juan el Bautista como el ordenado por Jesucristo están relacionados al cambio de vida (Lucas 3:7-14; Juan 1:23; Mateo 3:7-8). En la Biblia, el bautismo se relaciona al arrepentimiento y perdón (Hechos 2:38; 22:16). Pero es bueno destacar que: el bautismo no perdona, tampoco salva a alguien. La salvación es por la fe en el sacrificio de Jesús. Y debe ser siempre

antecedido por el arrepentimiento y por la conversión (Hechos 8:36-38), pues es la demostración externa de aquello que ya sucedió en nuestro interior. Este acto es la evidencia de una decisión personal de alguien que ha decidido seguir a Cristo.

Como Bautistas, no concebimos que los niños pequeños deban ser bautizados. Y la razón sobre la cual lo sustentamos es que ellos aún no son capaces de arrepentimiento o fe; y por otro lado, la noción que una persona deba heredar las bendiciones de un cristiano o ser considerado un cristiano en virtud de la fe de los padres, ya que es totalmente contraria a la enseñanza de la Escritura del Nuevo Testamento.

El Nuevo Testamento enseña con bastante claridad que somos salvos por medio de la fe: *“Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, Pues es don de Dios”* (Efesios 2:8) O aún: *“Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús”* (Gálatas 3:26). Él también muestra que la fe es un acto del corazón, pues florece de nuestras emociones y voluntad. Pablo declara que *“con el corazón se cree para justicia”* (Romanos 10:10).

Debemos tomar la decisión de recibir a Cristo como nuestro Señor y nuestro Salvador. Así la transición de muerte a vida, de las tinieblas a la luz, de la desesperanza a la esperanza, de la esclavitud del pecado hacia el servicio a Dios, por lo tanto no es solo un asunto de ideas y emociones. Incluye a toda persona. Por esto, el Nuevo Testamento nos llama no solo para la fe en el corazón, sino que también a la confesión con nuestra boca *“Que si confesares con tu boca al Señor JESÚS, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.”* (Romanos 10:9). Confesión con la boca es simplemente el expresar la fe. Cuando Pablo insiste en la confesión, quiere decir que el corazón necesita estar lleno de fe, y nunca debemos limitar la vida en Cristo a un asunto meramente emocional o interna.

Para preservar tal verdad, el Nuevo Testamento le llama como un proceso de pasar de la muerte a la vida, de la alienación de Dios hacia la reconciliación con Él, por medio del bautismo. A veces nos referimos a este acto como un símbolo. Es un misterio entender que el simbolismo es una expresión, con todo el cuerpo, de la aceptación de corazón del señorío de Cristo. Esto involucra a todo el cuerpo así como también el corazón. En la conversión, el corazón es libre del pecado para servir a Dios.

El señorío de Cristo reivindica todo nuestro cuerpo; por lo que debemos expresar la aceptación de ese señorío con una acción con todo el cuerpo. Y la acción que Jesús ordenó es el bautismo, pues expresa nuestra fe y de que somos de Dios desde la cabeza a los pies. Con esto podemos indicar lo siguiente:

1. El Bautismo es una confesión de fe (Hechos 2:38-41). Este texto contiene la amonestación de Pedro a los nuevos conversos a la fe cristiana: que han sido bautizados como símbolo de la remisión de pecados. El bautismo es un acto de la confirmación pública y solemne del compromiso y de la aceptación del plan de salvación en la vida de quien ha recibido el bautismo.

No es el acto en sí que nos salva, sino que simboliza e indica que ya somos salvos. El trabajo continuo e invisible del Espíritu Santo es visible en el bautismo por inmersión en el agua. El Espíritu Santo nos conduce a creer en el sacrificio vicario de Cristo y el próximo paso es el bautismo. Omitir cualquier elemento es negar la orden del Señor. Fe sin bautismo es una afirmación vacía, sin pruebas. Y el bautismo sin fe es un desperdicio de tiempo lo que lo convierte en un rito trascendental en algo vacío. El Señor quiere la fe, pero también el bautismo. Ningún otro acto habla con el mas alto grado de nuestra fe absoluta en la gracia y misericordia de Dios, pues este es por sí mismo un acto de fe.

Por lo tanto, su finalidad es dar testimonio público de la fe y de la salvación en Jesucristo. Con el acto del bautismo proclamamos sin palabra alguna y en público a través de tan especial demostración delante de la iglesia, la salvación y la transformación que Jesús realizó en nuestro interior. Esto glorifica al Señor (1 Corintios 6:20).

2. El Bautismo es el testimonio de la muerte, de la sepultura, de la resurrección y de la expresión de novedad de vida (Romanos 6:3-6; Colosenses 2:12-13). El acto del bautismo es un momento de alegría en el Cielo. Es solemne, festivo y de gran importancia para la vida de quien baja a las aguas del bautismo y de la Iglesia que recibe a la persona. Cuando la persona desciende a las aguas bautismales y es cubierta por ellas, declara que, al creer en Jesús, muere para el mundo de pecado, siendo sepultado con Cristo. Simbólicamente, cuando emerge de las aguas, está declarando que resurge para vivir una nueva vida en Cristo (Romanos 6:6-14; Colosenses 2:12).

Así es que el significado del bautismo es la muerte, sepultura y resurrección. Cuando somos bautizados, declaramos que Cristo murió en la cruz por nuestros pecados para que muriésemos para el pecado. Proclamamos que nos arrepentimos, creemos por fe y aceptamos a Cristo y Su sacrificio como único medio de salvación, que recibimos el perdón y somos salvos y estamos seguros en Cristo, con una disposición a servirle y a seguirle todos los días de nuestra vida.

El bautismo no solo atestigua nuestra muerte al pecado, sino que también la resurrección para la nueva vida en Cristo. La expresión *“morimos para el pecado”*, expresa la insistencia de Pablo para que la persona realmente esté muerta hacia la acción de pecar y para el yo; para que no abuse de la nueva libertad de la vida cristiana.

3. El Bautismo es un requisito para unirse a la Iglesia de Cristo (Juan 3:1-5). No debemos volvernos miembros de una Iglesia sin el Bautismo, pues es esta la señal externa del compromiso con Cristo. El Nuevo Testamento enseña con claridad que la Iglesia local debe estar compuesta solo de personas cuya lealtad pertenece exclusivamente a Jesucristo. La orden del Señor, en Mateo 28:19-20, requiere que sea cumplida: *“haced discípulos... bautizándolos... y... enseñandoles a observar todo lo que les ordené”*.

No hay ninguna duda de que el Bautismo es el primer paso en nuestra obediencia a Cristo y que tal obediencia es la señal y la firma de ser un cristiano. La Iglesia es la novia, es el cuerpo de Cristo. Y es donde son incentivadas al discipulado. Hacer discípulos es el objetivo principal de la Iglesia, siendo el Bautismo el primer paso. Es por eso que nosotros, los Bautistas del Séptimo día creemos que nadie debe ser miembro de una Iglesia sin que haya dado el paso de obediencia¹.

4. El Bautismo no es el punto final, sino el inicio de una existencia de fe (Hechos 2:41-47). El Bautismo no es el final, la coronación de una trayectoria de logros, conquistas y avances, sino que al contrario, es el inicio de una carrera que se va viviendo en la tensión de la existencia, con una simultaneidad entre lo justo y lo pecaminoso, pero con una vida de fe que se empeña y ansia la realización definitiva del Reino de Dios². Y si es así, la Iglesia tiene la especial responsabilidad de ayudar a los nuevos convertidos a vivir el bautismo durante toda la vida, anhelando el crecimiento en la fe, en la esperanza y en el amor.

EL BAUTISMO COMO ORDENANZA Y TESTIMONIO

El Bautismo es un sello o una alianza. Es un acuerdo asumido con Jesús, en el cual públicamente se confirma aquello en que creyó y que aceptó. Es el símbolo del cambio en la vida del pecador. Por el bautismo, el cristiano demuestra públicamente su fe en Cristo (1 Pedro 3:21; Hechos 8:37) y reconoce el señorío de Jesús en todas las áreas de su vida. Ese acto tiene que ver con la unión del creyente con el Señor resucitado. Es la demostración de la disposición de vivir *submisos* a Jesús y a Su Santa Palabra³.

Este paso es tan importante que todo lo que sabemos – con excepción del ladrón en la cruz – es que cada uno de los convertidos en el Nuevo Testamento fueron bautizados. Mientras que ese ladrón es una excepción crucial. ¡Su conversión lleva a los dogmáticos a la locura! He ahí un hombre que nunca fue a

¹ THOMPSON, Rick. *Baptism as requirement for membership*. Disponible en: <<http://bpnews.net/bpnews.asp?id=23674>>. Acceso en: 10 abr. 2013.

² KIRST, Nelson (org.). Op. cit., p. 13.

³ SILVA, Genilson da (ed.). *Lo que creemos*. Lecciones Bíblicas. Maringá, n. 293, out./dez. 2010, p. 58.

una iglesia, nunca dio una ofrenda, no fue bautizado y solo hizo un pedido. El ladrón en la cruz tiene un papel importante en el mensaje del Evangelio, pues nos recuerda que es solo Jesús quien salva. ¿Será que su historia niega la importancia del bautismo? ¡No! Solo la pone en una perspectiva adecuada. Cualquier paso que se dé es una respuesta a una salvación ofrecida, gratuita, por gracia y no por un esfuerzo personal para conquistarla. Al final de todo, es solo Dios quien tiene el derecho de guardar cualquier corazón, pues Él y solo Él es quien ve el corazón⁴.

No es el acto del Bautismo en sí que nos salva, sino que simboliza y muestra que ya somos salvos. El trabajo continuo e invisible del Espíritu Santo es visible en el bautismo por inmersión en el agua, pues nos conduce a creer en el sacrificio vicario de Cristo y el próximo paso es el bautismo. Omitir cualquier elemento es negar la orden del Señor. Fe sin bautismo es una afirmación vacía, sin pruebas. Y el bautismo sin fe es un desperdicio de tiempo lo que lo convierte un rito trascendental en algo vacío. El Señor quiere la fe, pero también el bautismo. Pero recuerde. La obediencia no es “anexada” a la fe; sino que es el resultado lógico de una fe que confía en Dios y en el cumplimiento de Su Palabra. Ningún acto habla tan alto de nuestra fe absoluta en la gracia y misericordia de Dios que el Bautismo.

Por lo tanto, su objetivo es dar testimonio público de la fe y de la salvación en Jesucristo. Con el acto del bautismo proclamamos sin cualquier palabra y en público a través de tan especial demostración delante de la iglesia, la salvación y la transformación que Jesús realizó en nuestro interior. Esto glorifica al Señor (1 Corintios 6:20).

Así es que no todos están listos para ser bautizados. Sin embargo, hay ciertos pre-requisitos a ser considerados para que este acto de fe se cumpla.

1. La persona debe creer que Jesús el Cristo es el Hijo de Dios. (Hechos 8:37; 16:31) El Nuevo Testamento nos enseña que una persona debe creer en Cristo y solo después de esta confirmación es que podrá ser bautizada. De hecho el bautismo cristiano es una expresión de fe y de dedicación a Jesús como Señor. Es necesario que aceptemos a Cristo por la fe, creyendo que es el único que nos puede redimir de todos los pecados.

2. La persona debe creer en el Evangelio. (Marcos 16:16) Jesús dice: *“Quién creyere y fuera bautizado será salvo”*. En Hechos 18:8, leemos: *“también muchos de los corintios, oyéndole, creyeron y fueron bautizados”*. (ARC) No hay, en las Escrituras, un mandamiento para bautizar a los muy jóvenes o a quien no es capaz de creer. La Escritura, además de eso, enseña que aquellos que serán

⁴ LUCADO, Max. *Baptism: the demonstration of devotion*. Disponible en: <http://maxlucado.com/read/topical/baptism-the-demonstration-of-devotion>. Acceso en: 9 abr. 2013.

bautizados deben ser capaces de aprender: *“Portanto, id, enseñad..., bautizándolas”*. (Mateo 28:19, ARC)

3. La persona debe ser instruída en las Escrituras. (Mateo 28:20; Hechos 8:12, 35-38; 18:8). El bautismo cristiano exige entendimiento de la Palabra de Dios y una decisión de presentarse para hacer Su voluntad revelada. La orden de Jesús es que los nuevos discípulos sean enseñados a obedecer todo aquello que Él ordena. Aquellos que aceptan esas enseñanzas se convierten en discípulos, quedando en condiciones para el bautismo en las aguas.

4. La persona debe arrepentirse de los pecados. (Hechos 2:38; 3:19) El arrepentimiento es también requerido antes del bautismo. Pedro dijo a los 3.000, en el día de Pentecostés, los cuales por la fe le preguntaban que deberían hacer para ser salvos: *“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de JESUCRISTO para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”*. (Hechos 2:38) Cuando habló en el Templo de Jerusalén, él repitió: *“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor”*. (Hechos 3:19)

FUNDAMENTOS DEL BAUTISMO

En la actualidad hay una gran discusión sobre la forma o acción del bautismo. ¿Qué es lo que sucede – físicamente hablando – cuando una persona es bautizada? La pregunta puede ser respondida con facilidad por el Nuevo Testamento.

1. El bautismo debe ser realizado en nombre de la Trinidad Divina. **(Mateo 28:19) La fórmula completa a ser empleada es: *“En nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”*, lo que enfatiza el carácter distintivo del bautismo cristiano. Esa es la mas antigua fórmula trinitaria conocida por los estudiosos.**

Algunos, por negar la trinidad divina, alegan que el bautismo debe ser ministrado solamente en nombre de Jesús, y que el texto de Mateo 28:19 habría sido insertado posteriormente en el texto bíblico. Analicemos brevemente este asunto.⁵

El texto de Mateo 28:19 se encuentran en los mejores y mas confiables manuscritos griegos del Nuevo Testamento, tanto en los llamados “mayúsculos”

⁵ <http://www.ib7.cl/wp-content/uploads/2020/07/Es-Mateo-28-19-una-adición-al-mismo-Mateo-28.pdf>

(unciales) como en los “minúsculos”⁶. Lo único que se podría alegar en relación a la integridad del original, sería una variación en la composición, que en nada altera la idea del pasaje⁷.

También hay un libro llamado “Didaché”, escrito entre el año 70 y 150 d.C., en el cual se afirma que el bautismo debe ser ministrado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo⁸. Entre otros testimonios importantes, citamos el de Ireneo de León, quien fuera intruido durante su juventud por Policarpo de Esmirna, discípulo del apóstol Juan, autor de un pequeño manual de doctrinas cristianas (“Demostración de la Predicación Apostólica”). En esa obra, encontramos:

Ahora la fe produce esto en nosotros; hasta incluso como los Ancianos, los discípulos de los Apóstoles, nos pasaron. En primer lugar nos es lícito tener en mente que nosotros recibimos el bautismo para la remisión de pecados, en el nombre de Dios el Padre, y en el nombre de Jesús el Cristo, el Hijo de Dios, que se encarnó y murió y subió nuevamente, y en el nombre del Espíritu Santo de Dios⁹.

Debemos tener en consideración que el texto de Mateo es auténtico y fidedigno y que los antiguos documentos de la Iglesia del primer siglo, indican la forma trinitaria como correcta, así es que como Iglesia debemos seguir procediendo tal y cual Jesús lo ordenó: bautizar *“en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”*.

2. El bautismo debe ser realizado por inmersión en el agua. (Mateo 3:13-17; Juan 3:23; Hechos 8:36-39) Pablo compara el rito del bautismo con la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo. Este simbolismo no tendría significado si la Iglesia Apostólica no practicase el bautismo por inmersión. Que la práctica por inmersión era la forma empleada en los tiempos del Nuevo Testamento es muy claro, por el significado de la palabra griega, por las descripciones de la realización de la ceremonia y por las aplicaciones espirituales que la Biblia hace de este rito.

La palabra “bautizar” utilizada en la fórmula de Mateo 28:19 significa literalmente, sumergirse o sumergir. Palabra que viene del griego *Baptizo* (*βαπτίζοντες*, *sumergiendo*) que en el original y con propiedad, describe el proceso por medio del cual algo o alguien es sumergido por completo en el agua y

⁶ ALAND, Kurt. *et. al. The Text of the New Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, 1994. p. 11.

⁷ GEISLER, Norman; NIX, William. *Introducción bíblica: como la Biblia llegó hasta nosotros*. São Paulo: Vida, 2003. p. 142.

⁸ Didaquê, 7. In: BETTENSON, H. *Documentos de la iglesia cristiana*. São Paulo: ASTE, s/d. p. 101

⁹ IRINEU, *Proof of the Apostolic Preaching*, p. 3 (grifo nosso).

nuevamente sacado¹⁰. Esa interpretación es confirmada por eruditos de la lengua griega y por los historiadores de la Iglesia. Aunque los eruditos pertenecientes a las iglesias que bautizan por aspersion o efusión admiten que la inmersión era el modo primitivo de bautizar.

3. Un solo bautismo. La Biblia declara que *"hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo"*. (Efesios 4:5) Si hay un solo bautismo, ¿puede alguien ser bautizado de nuevo? Algunas personas recibieron un rito de aspersion, o fueron bautizadas cuando eran un bebé o cuando eran niños. Como hemos visto, el bautismo cristiano debe ser por inmersión, y la persona requiere creer y aceptar a Cristo como único y total Salvador antes de ser bautizada. Si esos requisitos no se cumplieran, la persona requiere recibir, una vez, el bautismo que Jesús ordenó. Independiente de eso, creemos que no hay ninguna base bíblica para el re-bautismo.

CONCLUSIÓN

No permita que el bautismo sea algo que no es. No impidamos que el bautismo sea lo que Dios planificó. Este no es un mandamiento opcional, tampoco un asunto trivial. Es una disposición a sumergirse en el poder y en la promesa de Cristo.

El bautismo es el primer paso de un creyente. Si era importante y suficiente para que Jesús lo ordenara, entonces es importante para que nosotros obedezcamos. Si el bautismo era lo suficientemente importante para que Jesús se bautizara, entonces también lo es para que sigamos su ejemplo. Aunque muchas veces no logremos captar por completo todo lo que el significa, podemos tener la certeza de que es un momento de profundo recogimiento y muy sagrado.¹¹

¹⁰ BART, Karl; CULLMANN, Oscar. *Bautismo en diferentes versiones*. São Paulo: Fonte Editorial, 2004. p. 13.

¹¹ LUCADO, Max. *Op. cit.*, p. 1.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. Si el bautismo en las aguas era para arrepentimiento, ¿Jesús necesitaba ser bautizado? ¿Por qué Él dejó que Juan el Bautista lo bautizara? (Mateo 3:11-17)
2. ¿Cuál fue la orden dada por Jesús a Su Iglesia? ¿Cómo usted está comprometido en su cumplimiento? (Mateo 28:18-20)
3. ¿Cuál es la forma correcta de realizar el bautismo cristiano? ¿En nombre de quien debe ser ministrado? (Mateo 28:19; Mateo 3:13-17; Juan 3:23)
4. ¿Qué es lo que una persona necesita comprobar antes de ser bautizada en las aguas? (Marcos 16:16; Mateo 28:20; Hechos 3:19; Hechos 8:12,35-38; Hechos 18:8)
5. De acuerdo al Nuevo Testamento, ¿cuándo eran bautizados los nuevos creyentes? (Hechos 2:37-41; Hechos 9:10-18)
6. Según Pablo, ¿qué simboliza o significa el bautismo? ¿Cuáles son las implicancias éticas del bautismo en la vida del creyente? (Romanos 6:1-11; Gálatas 3:27; Colosenses 2:12-13)
7. ¿Hay alguna base bíblica para el re-bautismo? ¿Puede una persona ser bautizada de nuevo?

Pr. Jonas Sommer – Autor (QEPD)

Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción – Santiago/Chile

Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión – Santiago/Chile

Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago/Chile